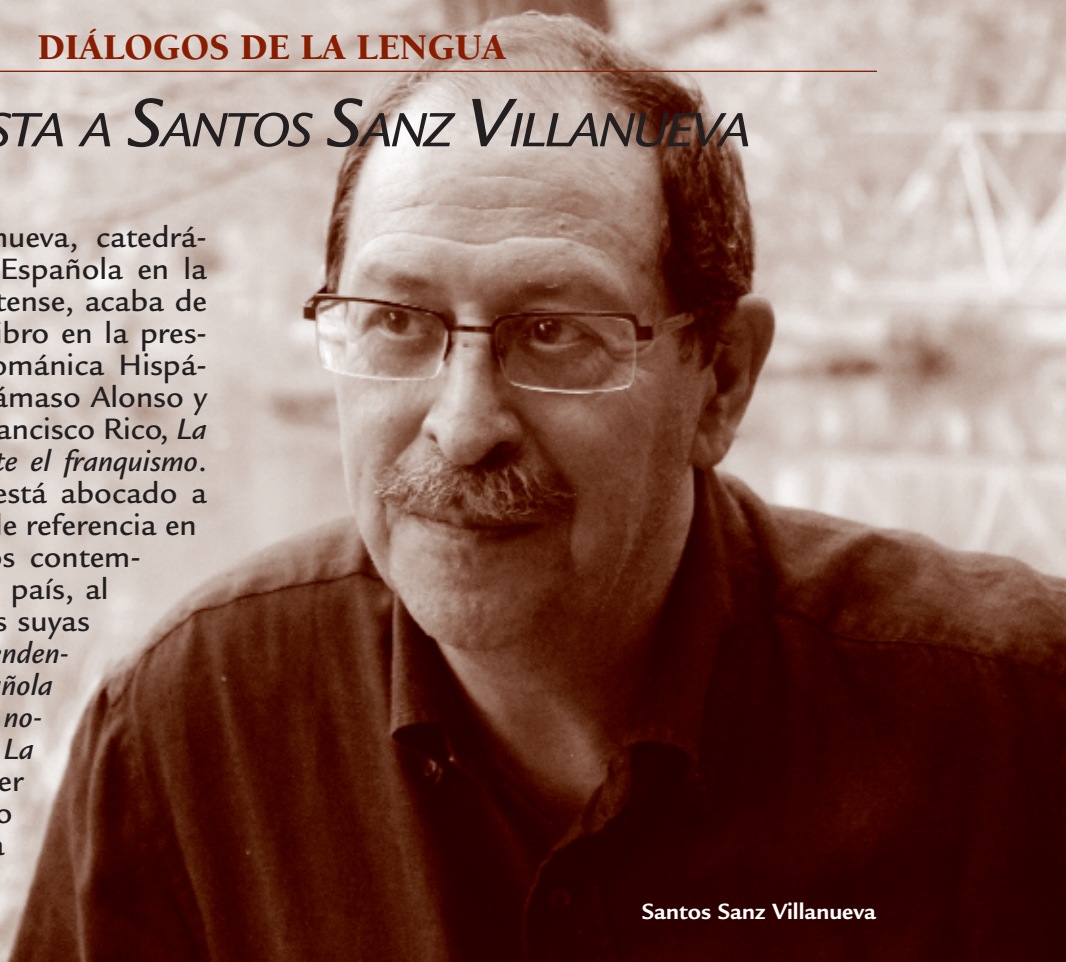


ENTREVISTA A SANTOS SANZ VILLANUEVA

Santos Sanz Villanueva, catedrático de Filología Española en la Universidad Complutense, acaba de publicar un grueso libro en la prestigiosa Biblioteca Románica Hispánica, fundada por Dámaso Alonso y dirigida ahora por Francisco Rico, *La novela española durante el franquismo*. Este denso trabajo está abocado a convertirse en obra de referencia en los estudios literarios contemporáneos de nuestro país, al igual que otras obras suyas anteriores como *Tendencias de la novela española actual*, *Historia de la novela social española*, *La Eva actual*, sobre Esther Tusquets, o el tomo *Literatura actual de la Historia de la Literatura* de Editorial Ariel.



Santos Sanz Villanueva

TEXTO: JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Universidad Complutense.

¿Cómo ha sido el proceso de elaboración de un libro tan amplio y ambicioso?

Es una de esas obras que sólo pueden hacerse casi como un final de camino, pues requiere un bagaje de lecturas enorme y un asentamiento y jerarquización de muchísimos datos. Todo ello nada más es posible como recapitulación de una larga experiencia. Cosa diferente es si la ambición se ha saldado con resultados positivos.

También la redacción habrá sido larga, por el volumen del libro.

Larga y muy laboriosa. Empecé a escribirlo hace unos siete años, pero digamos que lo había venido haciendo en la cabeza desde mucho antes. A sus páginas van a parar como síntesis, balance y propuestas personales lecturas, artículos y ensayos que se remontan a mis comienzos como estudioso en los años 70. De hecho, hay una continuidad en las preocupaciones entre mis viejas *Tendencias...*, que nunca he querido reeditar, como si hubiera pensado alguna vez que daría lugar a otra obra, a este panorama, pasando por otros libros y estudios.

El índice onomástico apunta a una obra enciclopédica. Calculo que analizas o comentas más de pasada un

par de centenares de novelistas. ¿Están todos los narradores del franquismo?

El libro pretende ese carácter que señalas y, desde luego, he tenido la intención de incluir a la mayor parte. A propósito no he dejado a nadie fuera. Aunque, por desgracia, alguno se me habrá escapado. Me he dado cuenta de que, por ejemplo, no hay referencias a un autor tan valioso como Luis Berenguer. Confío en que una nueva edición, algo muy difícil en estos tiempos, me permita subsanar estos y otros errores.

Los nombres esperables (*Cela, Delibes, Laforet...*) figuran al lado de otros olvidados y de muchos ya casi desconocidos.

No he querido hacer una historia a base de los nombres “grandes” y fundamentales.

Busco una solidez documental y una utilidad informativa. Que el lector encuentre todos los datos, que halle en el libro un punto de partida. De la historia literaria quedan las figuras descollantes, y con mucha frecuencia por razones azarosas, pero como tal historia se hace con las aportaciones más o menos felices de mucha gente, con el trabajo de la infantería literaria. Hay escritores que se profesionalizan y aciertan, hay escritores que trabajan por un impulso vocacional fuerte, los “escritores de domingo, que

Busco una solidez documental y una utilidad informativa. Que el lector encuentre todos los datos, que halle en el libro un punto de partida.

[...] no he buscado la polémica sino la explicación personal de trayectorias en las que abundan pareceres asentados por rutina o pereza, o por ignorancia.

Hay mucha información, pero también abundante opinión, poco políticamente correcta... Te sales de los juicios establecidos (en Cela, por ejemplo), haces valoraciones nada convencionales (de Ferlosio, Goytisolo...) y tus páginas resultan a veces bastante trasgresoras.

Tienes razón, pero no he buscado la polémica sino la explicación personal de trayectorias en las que abundan pareceres asentados por rutina o pereza, o por ignorancia.

Es un libro académico, pero no lleva notas a pie de página ni bibliografía. Eso puede provocar rechazo en medios universitarios.

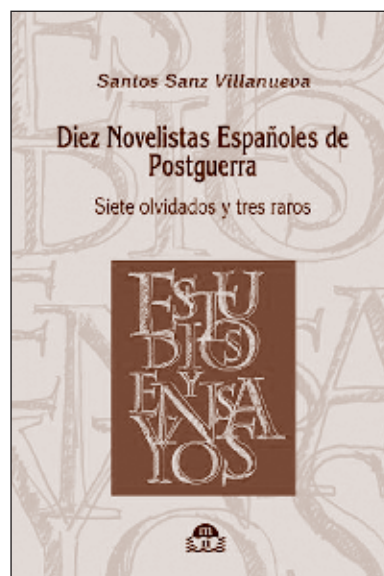
He buscado un ensayismo cuya base documental está como disuelta en la exposición, sin hacerla explícita.

Soy consciente de ese riesgo. He buscado un ensayismo cuya base documental está como disuelta en la exposición, sin hacerla explícita. Busco que el interesado lea el libro como un continuo expositivo, como una argumentación. No sé si el resultado ha sido positivo, pero las reseñas que ha tenido hasta la fecha lo han valorado positivamente. El criterio seguido no impide, por otra parte, que pueda utilizarse como un manual de novela de postguerra un tanto *sui generis*.

Puede entenderse tu libro como una historia de la novela de postguerra, pero lleva un subtítulo, Itinerarios de la anormalidad, que indica que es también otra cosa.

La historia se articula a lo largo de un eje, el que me parece básico en las letras, también en la poesía y en el teatro, durante la dictadura. Ese eje es la anormalidad. Primero, anormalidad dictada por la cultura católico fascista, que impuso temas y formas. Luego, anormalidad para luchar contra esas imposiciones temáticas y estéticas. Y, en fin, anormalidad en la búsqueda un tanto desorientada y alborotadora de una modernidad que se liberara de hipotecas anteriores. Acabado este recorrido, cierro el libro, y más adelante seguirá otro, en marcha, donde explicaré los itinerarios de la normalidad.

decía Zamora Vicente, pero sin convertirse en destajistas de la pluma, y autores que con una sola obra marcan una época, como Carmen Laforet. Explico cómo se trenzan las obras de esos autores en el tejido general de un largo período histórico.



Creo en la historia literaria, aunque valoro las aportaciones de otras perspectivas de la crítica literaria, incluida la última moda, los estudios culturales.

Una cuestión final. Tú haces claramente historia de la literatura. ¿Crees que es imposible desligar la literatura de su contexto?

Creo en la historia literaria, aunque valoro las aportaciones de otras perspectivas de la crítica literaria, incluida la última moda, los estudios culturales. Hace poco me preguntaba lo mismo Fernando Clemot en la revista *Paralelo Sur* y repito lo que le decía. Formalismos y estructuralismos limpiaron mucha ganga impresionista, psicológica e ideológica. Pero mutilaron el componente moral y social que lleva todo texto, incluso los que parecen de más pura creatividad verbal. Luego se ha caído en los llamados estudios culturales y postcoloniales, a los que les da lo mismo la entidad artística de la obra y solo les interesa por lo que refleja de ciertas marginaciones históricas. Para mí, es imposible entender la literatura fuera de un contexto y sin tener a la vez en cuenta que es un arte. Mis trabajos han ido casi siempre en esta línea. Pero, para no enrollarme lo diré con palabras de Edmond Wilson con las que comulgo y que expresan mi parecer mejor que lo podría hacer yo. Le decía Wilson a su maestro Christian Gauss al enviarle *El castillo de Axel*: tengo "mi idea de lo que debería ser la crítica literaria: una historia de las ideas y de la imaginación del hombre en el marco de las condiciones que las determinan". ■